

Transcripción de la entrevista de Wycliffe Global Alliance con James Poulter, 10 de junio de 2025.

Jim Killam: ¿Cuál sería la mejor manera de describirle a usted y lo que hace? He visto su biografía y todo, pero ¿cómo podríamos describir rápidamente el motivo de nuestra conversación?

James Poulter: Creo que últimamente yo mismo he tenido dificultades para definirlo, pero en términos generales diría que soy consultor. Dedico mi tiempo a ayudar a empresas, ministerios y organizaciones de todo tipo a lidiar con el reto que supone la inteligencia artificial y cómo esta puede transformar su forma de trabajar y también el significado mismo del trabajo. Me preocupa mucho la ética y cómo podemos utilizar esta tecnología de forma responsable para permitir el desarrollo humano, al tiempo que se obtienen todos los beneficios administrativos y técnicos de estas herramientas emergentes. Así que ese es mi punto de partida y, a lo largo de mi trayectoria, he dedicado mucho tiempo a ello en diversas revoluciones tecnológicas, anteriormente en el ámbito de las aplicaciones y el espacio digital en las redes sociales, y luego volví al mundo de la radiodifusión y los inicios de cosas como el podcasting. Esas son, por así decirlo, las herramientas con las que he trabajado.

JK: Sí. Entonces, ¿se puede decir que te sientes cómodo con los cambios disruptivos y con tratar de entender lo que significan?

JP: Eso es lo que siempre he intentado hacer, tratar de que la gente entienda todas las cosas técnicas que hay por ahí. ¿Qué significa realmente para ti como persona que vive en este planeta y cómo afecta a lo que vas a hacer mañana? Ya sabes, no lo que vas a hacer dentro de 10 años. Ninguno de nosotros puede saber realmente cómo será, pero ¿cómo va a cambiar mañana, la semana que viene, el mes que viene, quizá? Sí. Más o menos el año que viene, pero operando en tiempo real, por así decirlo.

JK: Bueno, creo que lo que nos gustaría hacer con esto es una especie de visión general mínimamente técnica de la IA. Gran parte de nuestra audiencia son líderes de organizaciones de todo el mundo, y sin duda conocen la IA y probablemente la estén utilizando de alguna forma mínima. Pero al escuchar la Cumbre sobre IA Misional y otras cosas que he leído últimamente, se está describiendo como un cambio global que va a transformar el mundo. Y mientras trabajaba en las historias de la Cumbre sobre IA Misional, les contaba a algunos amigos lo que estaba aprendiendo al respecto y lo importante que iba a ser. Y varios de ellos me dijeron: «Te estás obsesionando con esto. Ya basta». Así que todavía existe ese elemento de gente que realmente no piensa mucho en ello todavía o que no es consciente, y en particular los cristianos que no están inmersos en este mundo. ¿Qué les dirías sobre los próximos años y cómo podrían cambiar sus vidas?

JK: Les diría que todo lo que hacemos día a día, semana a semana, está en juego cuando se trata de la IA, está sujeto a cambios disruptivos. Eso no significa necesariamente que todo vaya a ser diferente, porque en realidad el ritmo del cambio en la mayor parte de la vida es mucho más lento. Pero si piensas en todas las cosas que haces cada día que implican de alguna manera un ordenador o en las que influye la tecnología, creo que todo eso va a cambiar de forma significativa en los próximos años. Incluso en el nivel más básico, ¿qué significa utilizar los

dispositivos que tenemos? ¿Qué significa, ya sabes, en nuestras vidas? Ya sea desde subir al coche y coger el volante ahora hasta subir al coche y decirle adónde ir en un futuro muy lejano. O sentarse delante de un ordenador e intentar, ya sabes, comprar detergente para la colada del próximo sábado, en lugar de navegar por la página web de Walmart y añadir algo al carrito, probablemente se trate de hablar con la IA de Walmart y que ella lo haga por ti. O, lo que es más probable, que ya lo haya hecho por ti en segundo plano. Simplemente aparece a tiempo, con el último precio, con el mejor descuento disponible y también con otras tres cosas que no sabías que necesitabas, pero que te han venido bien⁴. Y en el trabajo, creo que será como nosotros, ya sabes, pasando mucho más tiempo hablando entre nosotros con una IA en la sala escuchando y luego hablando con esa IA para que nos ayude a tomar las decisiones del día, en lugar de tener que hacer nosotros mismos un montón de procesamiento de datos y manipulación de información. Y luego, en nuestra vida social y en casa, y en la iglesia, creo que significará que tendremos mucho más tiempo para profundizar en algunas de esas cosas, pero también habrá retos reales en cuanto a cómo serán las relaciones en la década de 2020, y sin duda en la de 2030, porque algunos de tus amigos tendrán amigos de IA y algunos de tus amigos intentarán casarse con amigos de IA, y tus hijos probablemente tendrán tutores de IA con los que hablarán más a menudo que con sus profesores en clase. Y eso va a cambiar nuestro comportamiento y nuestras relaciones, y lo que significa estar en relación con los demás en una comunidad, de formas que aún no podemos ver del todo, porque tampoco sabemos cuánto nos resistiremos, cuántas barreras pondremos o cuán abiertamente lo aceptará la gente. Así que creo que para ciertos sectores de la sociedad las cosas se van a poner muy raras muy rápido y luego vamos a pasar mucho tiempo intentando resolverlo.

JK: Sí, lo de «muy rápido» es otra cosa que te iba a preguntar. Es evidente que hemos vivido períodos de grandes cambios, pero quizá más graduales que lo que parece ahora. ¿Crees que la gente se está dando cuenta de lo rápido que va todo?

JP: No, no creo que se estén dando cuenta. No es que no se lo digan. Si lees las predicciones de cualquier periódico importante todos los días, verás que la realidad es que la mayoría de la gente no lee los periódicos todos los días. Y la realidad es que la mayoría de la gente oye las predicciones y dice: «No, no, eso es ciencia ficción. Eso nunca va a pasar. Mi trabajo nunca va a desaparecer, mi trabajo está seguro. Mi trabajo nunca se verá afectado». Y yo creo que no le están prestando tanta atención como deberían. Porque eso es lo que se decía de las redes sociales cuando aparecieron, ¿no? ... Si te hubiera dicho que los jóvenes de menos de 25 años iban a pasar más de seis horas al día viendo fotos de sus amigos en Instagram, en 2008 habríamos dicho: «Estás loco. No tenemos banda ancha. Eso costaría una fortuna. Mi plan de datos nunca lo soportaría». Y también: «¿Quién va a hacer todas esas fotos? ¿Qué van a fotografiar? Ninguno de mis amigos es tan interesante. No hacen nada». Y, sin embargo, aquí estamos.

JP: Creo que estamos subestimando enormemente el cambio que se va a producir en los próximos dos o cuatro años. Y también estamos sobreestimando enormemente nuestra capacidad para gestionar ese cambio. Y ahí es donde nos encontramos en este momento, entre estas dos realidades. Esta tecnología ya está aquí.

JK: Sí.

JP: La mayor parte de la tecnología que va a transformar nuestra forma de trabajar en la próxima década no requiere una inteligencia superior. Ni siquiera requiere inteligencia artificial ni general. En cierto modo, ya está aquí. Simplemente, la mayoría de la gente y la mayor parte de la economía aún no la han adoptado a gran escala. Por lo tanto, aunque no se volviera más inteligente, si todos la utilizáramos al máximo de su potencial, veríamos un cambio radical. Pero, por supuesto, no se va a detener donde estamos ahora. Creo que todas las predicciones apuntan al alza en términos de computación, capacidad, velocidad e inteligencia, si quieres usar esa palabra, aunque probablemente no sea la más adecuada, ya que estos modelos no saben realmente nada, pero son capaces de hacer algo que se parece a lo que atribuimos a la inteligencia.

JK: Como estarás pensando en los líderes ministeriales, que son gran parte de nuestra audiencia, ¿qué consejo les darías sobre lo que deberían hacer? Sus vidas están llenas de otras responsabilidades, pero en términos de aprender y comprometerse con la IA, ¿algún consejo sobre lo que deberían pensar?

JP: Bueno, yo cuestionaría la pregunta: ¿las vidas de los líderes ministeriales están llenas de responsabilidades o están llenas de la carga de la administración de unas pocas responsabilidades?

Creo que la mayoría de los líderes actuales, y no me refiero solo a los de las iglesias, sino también a los de las pequeñas empresas y a los que dirigen organizaciones sin ánimo de lucro, se dedicaron a lo que hacen porque les apasionaba un conjunto muy específico de cosas. Y la realidad de liderar en cualquiera de esos contextos es que dedicas el 90 % de tu tiempo a la administración de ese 10 % de cosas que más te entusiasman.

JK: Sí.

JP: Ya sea equilibrar un presupuesto, llevar a cabo un proyecto de renovación de un edificio, reformar la casa parroquial, encargar sillas nuevas, asegurarse de que hay suficiente papel de cocina azul en la cocina para el domingo por la mañana... Ya sabes, estas son las cosas que realmente llenan los días de la mayoría de las personas que lideran en el ámbito ministerial o en el mundo de las organizaciones sin ánimo de lucro, y también en el ámbito empresarial. Y muy pocas partes de la semana... Te lo puedo decir, y la mayoría de los pastores, pastores principales, pastores docentes que conozco, incluso con grandes equipos, dedican cada semana mucho menos tiempo del que les gustaría a planificar sus sermones.

¿Y por qué? Bueno, porque están ocupados con lo que yo llamo la administración. Es la carga de la administración. Y creo que ahí está la oportunidad: si la IA pudiera devolveros el 20 % de vuestra semana, ¿qué haríais con él? Esa es la verdadera pregunta. ¿Qué haríais si os devolviera el 50 % de vuestra semana? Sé cosas que haría y que sé que son importantes, pero nunca son lo suficientemente importantes como para que me ponga a ellas, porque la carga de lo urgente suele interponerse. Y ahí está el potencial, creo, en que si todos los líderes que escuchan o leen esto se comprometieran a prestar tanta atención a aprender esto como la que han dedicado a perfeccionar una presentación de PowerPoint o a navegar por su plataforma de recaudación de fondos, descubrirían que tienen mucho más tiempo para hacer aquellas cosas que consideran realmente importantes. Creo que ahí está la verdadera oportunidad. Y, al mismo tiempo, hay algunos

riesgos de los que probablemente también podamos hablar. Pero creo que hay un enorme oportunismo.

JK: ¿Ha observado alguna reticencia a hacerlo? Quizás les da miedo la curva de aprendizaje, o no sé qué puede ser, pero ¿cuál cree que es la reticencia?

JP: Bueno, creo que, según algunas investigaciones que hemos realizado con nuestros socios de Gloo y otros, vemos que, especialmente en el caso de los ministerios más importantes, hay dos extremos. Ya tenemos algunos superusuarios, personas que están totalmente familiarizadas con el uso de estas herramientas, pero probablemente solo representan entre el 10 y el 15 % en un extremo del espectro. En el otro extremo, hay una especie de grupo de objetores de conciencia que básicamente piensan: «Creo que esto es malo. Hay un 666 en el código. No lo tocaría ni con un palo». Y están convencidos, en su mayoría por motivos éticos o teológicos, de que es simplemente incorrecto. Creo que la verdadera oportunidad está en el grupo intermedio, que es el de la mayoría de las personas, que hay algunas cosas que hacen todos los días, todas las semanas, todos los meses o todos los trimestres que les llevan mucho más tiempo del que les gustaría dedicarles. Y hay que hacerlas con regularidad, y creo que la promesa de gran parte de esta automatización generativa y de la capacidad de la IA agente es quitarte la carga de las cosas que son fáciles de predecir, sistematizadas, impulsadas por procesos y no creativas. Así puedes centrarte en las cosas que son lo contrario, las cosas desordenadas, ya sabes, las cosas de las personas, las cosas del pensamiento y la espiritualidad. Estas son las cosas en las que necesitamos que nuestra gente se involucre mucho más de lo que la vida moderna les permite.

JK: Es una pregunta bastante amplia, pero quizá podamos centrarnos en un par de cosas. ¿Qué crees que significará la IA para la traducción de la Biblia en los próximos, digamos, cinco años?

JP: Bueno, me siento muy animado por el trabajo que está realizando la red ETEN, los laboratorios bíblicos y esta misión de intentar que las últimas lenguas crucen el precipicio. La verdadera pregunta es qué harán aquellos que están realizando ese trabajo, porque creo que es un trabajo que tiene una fecha de finalización, en la que se habrá logrado de alguna manera, y creo que esa fecha se está acercando, mucho más con la IA.

Porque parece un problema que debería poder resolverse. La verdadera pregunta es: ¿qué harán esos traductores después? Y realmente creo que eso es para lo que deberían prepararse. Es posible que en los próximos 24 a 36 meses veamos algunos avances computacionales que signifiquen que la misión de estar en todas las tribus y todas las naciones se haya cumplido realmente en 2030, sin duda a principios de la década de 2030. No queda tanto tiempo. Y creo que muchas de estas organizaciones deben pensar de forma radical sobre cómo empezar a pensar no solo en la traducción, sino también en la exposición, la explicación, el contexto cultural y la labor de evangelización y discipulado.

Eso es en lo que esos ministerios tendrán que centrarse en los próximos años, además de mantener la relevancia cultural de estos diferentes textos. Creo que la comprensión cultural y la fluidez cultural son las grandes habilidades que poseen los seres humanos y que la IA no puede replicar, es decir, ser capaces de vivir el momento y comprender el mundo tal y como se nos revela en todos los diferentes rincones, idiomas y formas en que emana. Y sabemos que la IA no está en todas partes todo el tiempo porque la realidad es que el mundo es un lugar muy diverso.

Y creo que quienes trabajan en la traducción probablemente lo saben mejor que la mayoría: que hay grupos, personas y lugares en el mundo a los que estos modelos no llegan, a los que no representan y cuyo conocimiento no captan. Y creo que tienen una gran oportunidad de servir a esas comunidades siendo los oídos, los ojos y las palabras de esas personas en esos lugares y luego llevándolos a las plataformas tecnológicas para ayudar a garantizar que tengamos lo que yo llamo DEI real, y que DEI es equidad e inclusión digital, que realmente necesitamos que todas las personas tengan acceso a toda la inteligencia del mundo, de lo contrario, nadie está siendo tratado de manera justa. Y ahí es donde veo la verdadera oportunidad para los traductores, no en traducir las palabras, sino en traducir las culturas de esos lugares para que todo el mundo pueda beneficiarse de su aprendizaje y su experiencia de lo que significa ser personas que caminan por el planeta, ¿entiendes? Esa es la verdadera oportunidad para un traductor en este momento. No se trata necesariamente de los matices lingüísticos o hermenéuticos. Se trata de interpretar la cultura. Para mí, eso es lo que me entusiasma.

JK: También es interesante que se trate de un conjunto de habilidades muy diferente al que han necesitado estas organizaciones ministeriales a lo largo de los años. O ha habido alguna necesidad de ello, pero en gran medida se ha tratado más bien de traducir literalmente textos y ese tipo de cosas. ¿Qué tipo de habilidades crees que necesitarán específicamente las organizaciones de traducción de la Biblia en los próximos años y que quizá no tienen en abundancia en este momento?

JP: Bueno, quiero decir, seguimos necesitando lingüistas, sin duda, porque estos modelos se entrenan con enormes cantidades de datos, y esos datos son lenguaje, y el lenguaje tiene matices y es variado. Y aunque muchos de ellos se han centrado en la traducción de un conjunto muy específico de textos, hay muchos otros textos en el mundo que deben incorporarse y generarse. Por lo tanto, creo que en el futuro habrá una gran oportunidad para que los lingüistas sean los encargados de verificar los datos y la cultura de los resultados de estos modelos, ya que serán los que realmente realicen la transformación literal de un idioma a otro. También debemos asegurarnos de que estas IA produzcan una IA fiable y digna de confianza para el desarrollo humano, y ese es el trabajo que he estado realizando con el equipo de Gloo, pensando en cómo podemos crear modelos que realmente puedan hacerlo. Pero, por supuesto, esos modelos, en su mayoría, están ayudando a satisfacer las necesidades del mundo occidental angloparlante y, quizás, en menor medida, del mundo hispanohablante. Pero, como sabemos, hay cientos, miles de idiomas en todo el mundo que necesitan atención. Por lo tanto, creo que los lingüistas seguirán teniendo un papel muy importante, pero deberían preocuparse menos por la traducción de un idioma a otro y más por la transcripción de lo que saben estos modelos.

JK: Sí. Con la creación de estos enormes modelos de lenguaje cristianos, ¿crees que acabarán siendo una fuente centralizada o que habrá muchos que funcionarán de alguna manera conjuntamente?

JP: Creo que habrá muchos... y creo que debería haber muchos, porque creo que necesitamos diversidad de pensamiento y no creo que queramos un mundo en el que todo ese conocimiento esté controlado por un solo actor. Creo que es bueno y saludable tener un enfoque ecosistémico al respecto, y animamos a quienes trabajan con los modelos a hacerlo de forma responsable, pero

también a desafiar a quienes los producen para asegurarnos de que obtenemos una variedad de pensamientos. Y simplemente porque hay mucho trabajo por hacer y muchas oportunidades, sobre todo si se piensa más allá del simple texto, es decir, de la capacidad de producir texto, y se piensa en cosas como la capacidad de producir vídeo, de producir contenido de audio a partir de estas cosas y también de producir asistencia a partir de ellas. Cosas con las que se puede hablar y que responden. Vamos a necesitar una variedad de modelos diferentes para diferentes casos de uso que tengan diferentes conocimientos, precisión y dominio, y comprensión. Así que creo que queremos un ecosistema y queremos uno diverso, pero también uno que esté alineado con el florecimiento humano y los valores en los que podemos confiar para obtener resultados fiables, especialmente cuando se trata de temas teológicos.

JK: Estaba leyendo lo de la IA 2027 que le has dado a Claude, y me ha parecido muy interesante. Parece argumentar que podría haber una especie de LM cristiano central enorme que abordara todo esto. Pero quizá sea una visión sesgada.

JP: Bueno, sí, quizá sea un poco sesgado. Creo que parte de ese sesgo proviene probablemente del artículo original que ayudé a utilizar para darle forma. Porque esa es también la opinión de gran parte de la literatura científica sobre IA: que una vez que se alcanza la superinteligencia, no se necesita más de una. Por definición, es capaz de hacer todo. Entonces, ¿por qué se necesitaría una segunda? Pero, por supuesto, sabemos que en realidad a menudo necesitamos competencia en estos mercados. No somos grandes fans del monopolio, y además necesitaremos IA que funcione en jurisdicciones internacionales con diferentes estructuras de gobernanza y que también esté protegida por diferentes derechos. Así que no creo que acabemos con un único tipo de situación global. Del mismo modo, tampoco creo que queramos una situación tipo Torre de Babel 2. Por lo tanto, creo que sí queremos personas pioneras y de confianza que realicen este trabajo en diferentes lugares del mundo para diferentes idiomas y grupos de personas, que sean profundamente empáticas con las necesidades de esas comunidades y que conozcan bien la cultura y lo que es apropiado para ellas. De lo contrario, las personas se verán limitadas porque no podrán comprender los matices del texto ni las situaciones en las que las personas buscan apoyo. Por lo tanto, creo que sin duda necesitamos variedad.

JK: Entonces, según entiendo, los traductores de la Biblia no se van a quedar sin trabajo en un futuro próximo, ni nada por el estilo. Y en la Alianza estamos cambiando hacia una mentalidad de compromiso, en lugar de limitarnos a iniciar nuevos proyectos, porque, como has dicho, en cinco o diez años habremos llegado al final de ese camino. Pero hay muchos otros caminos que continuar.

La Alianza celebra una reunión mundial cada cuatro años. La última fue en noviembre pasado en Johannesburgo. Y todos pensábamos más o menos lo mismo, que dentro de cuatro años todo será radicalmente diferente. Había gente que hablaba muchos idiomas diferentes. Había personas sentadas en cabinas de interpretación y luego hablaban con personas que tenían auriculares y estaban sentadas alrededor de mesas. ¿Puedes darme un ejemplo de cómo podría ser una reunión como esa dentro de cuatro años?

JP: Sí. Vaya. ¿Cómo podría ser? Creo que ya no estaríamos limitados por los idiomas que se hablan en la sala. Probablemente, la mayoría de nosotros podríamos mantener una conversación

fluida casi en tiempo real, en voz alta o digitalmente, en ese espacio. Probablemente, habría ponentes de lugares del mundo a los que antes no podíamos acceder. No porque no existieran o porque no supieran de nuestros eventos, sino porque nosotros no sabíamos de ellos. Porque la barrera del idioma está a punto de romperse de una forma espectacular. Si lo piensas bien, muchos de los grandes creadores de YouTube pueden hacerse virales en otro país en este momento si tradujeran su contenido a otro idioma, porque hay una escasez de personas que hacen ese trabajo en esos mercados. Pero también hay influencers que solo son famosos en Ucrania o solo en Alemania, y están a punto de tener la oportunidad de alcanzar la fama mundial y que se desbloqueen sus conocimientos, porque ya no estarán limitados por su lengua materna. Así que creo que vamos a ver eso.

Y también creo que la presencia digital en sí misma va a cambiar. El año pasado asistí a un evento sobre CV ([visión por ordenador](#)) en Atenas y tuvimos un presentador virtual en el escenario que, básicamente, estaba en una caja holográfica presentando. Fue increíble. Pero también estamos viendo, gracias al trabajo que hacemos con ellos, que están creando avatares digitales de personas que no existen porque necesitan llegar a grupos de personas a los que sería peligroso que alguien se presentara ante una cámara para contar su historia. Así, podemos crear réplicas de estas personas a través de avatares. Por lo tanto, creo que tendremos presentadores avatares que tal vez sean réplicas de personas reales, pero para quienes sería peligroso hablar desde su contexto cultural al nuestro. Así, podrías estar en algún lugar de Rajastán, donde quizá sufres opresión, y podrías estar hablando en un escenario en Dallas de forma virtual, con un rostro diferente y una voz diferente, pero sin dejar de ser el autor. En tiempo real, con una presencia que te hace sentir como si estuvieras en la sala. Creo que todo esto será posible muy, muy pronto. Me parece emocionante.

JK: Es alucinante, ¿verdad? Cuando te das cuenta de lo rápido que va todo. Me interesó mucho el artículo sobre la IA en 2027 y el enfoque sobre el fin de la humanidad. No sé si mucha gente comparte esa opinión, pero veo que muchos investigadores y expertos en IA dicen en entrevistas que es muy peligroso y que podría ser el fin del mundo. ¿Qué opinas de ese tipo de predicciones y escenarios?

JP: Bueno, yo siempre pienso que, en cierto modo, no es imposible. En el pasado hemos hecho cosas bastante terribles con la tecnología que nos han llevado al borde del abismo y luego hemos dado marcha atrás. También creo que, a medida que crece la amenaza —que inevitablemente seguirá creciendo desde donde estamos hoy, pero que no tiene por qué acabar en esa eventualidad—, en general, la población tiende a levantarse e intentar gobernarla y gestionarla de la misma forma que lo hemos hecho con... La analogía habitual es con las armas nucleares, o se podría decir que con Internet en un sentido más general. O, ya sabes, gobernando otros usos de la tecnología que interfieren en nuestra vida privada, cosas como la edición genética y otras tecnologías que desafían algunos de nuestros entendimientos fundamentales de la ética humana. Pero eso no significa que tengamos un historial del 100 % de aciertos. Por lo tanto, es evidente que existen posibilidades. Creo que seríamos perezosos o ingenuos si diéramos por sentado que no hay un 100 % de posibilidades de que todo salga siempre bien (mal).

Al mismo tiempo, creo que creemos en una narrativa mejor que esa. Creo que por eso necesitamos este tipo de voces en el debate, porque no creo que eso sea lo que esperamos que suceda. Mi lectura de los evangelios y del Apocalipsis no me da la idea de que ese sea el final. Pero vale la pena ser conscientes de que se podría causar mucho daño si no se controla, mucho antes de llegar a la aniquilación total de la humanidad. Todavía se podría causar mucho daño, así que tenemos que ser cautelosos con estas cosas. Tenemos que tener cuidado.

Y lo que siempre he defendido, y sobre lo que he escrito mucho últimamente, es que creo que tenemos que hacer un trabajo mucho mejor a la hora de educar al público sobre esos riesgos. No los existenciales, ni siquiera los relacionados con la sostenibilidad o el control de los modelos o cualquier cosa por el estilo, sino los riesgos personales. Del mismo modo que hace una década no educamos a la gente sobre los riesgos personales de las redes sociales y ahora estamos pagando el precio. Creo que el trabajo que Jonathan Hight y otros académicos de este ámbito están realizando ahora en torno a los teléfonos inteligentes y el efecto que tienen en las redes sociales, en particular en los jóvenes, es el mismo tipo de advertencias y educación en materia de salud pública que debemos difundir ahora para evitar esos riesgos existenciales que de otro modo no podríamos haber previsto. Y debemos aprender la lección. Mi mayor preocupación es que no aprendamos que hay muchas más posibilidades de que la IA tenga un efecto disruptivo importante en la sociedad, que no implica una destrucción total, pero que es igual de disruptivo si no lo gestionamos bien.

JK: Una cosa que echo en falta en muchas de esas predicciones apocalípticas es el punto de vista espiritual y quizá el papel de la iglesia, la iglesia global con «i» minúscula. Me pareció interesante que tomases ese informe, se lo pasaras a Claude y creases un escenario basado en la fe. ¿Qué te pareció, en términos de lo que esperabas? ¿Te sorprendió algo de lo que se desprendió?

JP: No creo que me sorprendiera su capacidad para realizar la tarea, pero lo que produjo... «sorprendió» probablemente no sea la palabra adecuada. Creo que fue interesante porque confirmó muchas de mis propias ideas y predicciones sobre hacia dónde podríamos ir con todo esto. Obviamente, tenía cierto sesgo en el sentido de que tomaba el documento original de AI 2027 como punto de partida. Y no diría que eso refleje una visión especialmente positiva de la dirección que va a tomar el mundo. Creo que hay partes, y ahora estoy tratando de recordar cuáles, que quizá eran más desafiantes que otras. Cosas como la asistencia a la iglesia digital y cosas por el estilo creo que son algo que nos preocupa desde hace tiempo. Hace un par de semanas, en el [podcast Hard Fork](#), creo que era del New York Times, Demis Hassabis, director ejecutivo de Google Deep Mind, que era el equipo de Deep Brain, fue preguntado por Casey Newton, de Platform, si creía que la IA iba a dar lugar a un despertar espiritual. Y la opinión de Demis fue que sí, que probablemente habría una búsqueda de lo trascendental mucho mayor que nunca, porque esta tecnología nos desafía a pensar de una manera que otras tecnologías no han hecho antes. Lo cual me pareció interesante. Creo que sus palabras exactas fueron que necesitamos tantos teólogos como tecnólogos pensando en estas cosas.

Así que sí, en cierto modo no me sorprende, porque creo que es exactamente lo que esperamos de una tecnología tan omnipresente como la IA: que desafíe muchas de nuestras ideas preconcebidas sobre cómo son las cosas normales.

JK: Para terminar, te haré una variante de una pregunta que te hice antes. ¿Qué debería estar haciendo la Iglesia ahora mismo que no está haciendo?

JP: Creo que una de las cosas que deberíamos hacer es no tener miedo. Deberíamos aceptar todo esto para ser lo más eficaces posible en la búsqueda de nuestra misión, al tiempo que protegemos el florecimiento humano. Y eso significa trazar algunas líneas rojas, tener claras cuáles son y educar a la gente sobre cómo mantenerse dentro de esos límites y directrices, del mismo modo que haríamos con cualquier otra cosa en la vida, porque creemos que debemos defender una narrativa mejor. Eso es lo que creo que deberíamos hacer. Y, en la práctica, eso significa sí, aceptar las herramientas y facilitar la vida a los líderes, a las congregaciones, a los miembros del equipo y a todos los demás. Y, al mismo tiempo, también educar a nuestras comunidades sobre las posibles formas en que esta tecnología va a configurar su forma de trabajar, su forma de vivir, su forma de educarse unos a otros, porque eso va a cambiar mucho y no queremos quedarnos atrás.

JK: Bueno, creo que esta conversación es útil para que algunos de nuestros compañeros avancen en esa dirección. Muchas gracias, James.

JP: Me alegro, Jim, gracias.

JK: Esto es fascinante. Aprecio lo que estás haciendo y parte de la información que estás difundiendo. He estado viendo y leyendo mucho al respecto. A veces uno se siente abrumado por todo lo que hay que aprender.

JP: Sí, yo también lo siento. Y ya sabes, este tema conlleva una gran responsabilidad porque avanza muy rápido y siento la carga de estar al día. Pero espero que si todos empezamos a interesarnos un poco más y a aprender sobre ello, todo sea más fácil.

###